

D0-F
4363

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

LAUREANO ROBLES CARCEDO

Doctor en Filosofía y Letras

**Prolegómenos a un "Corpus Isidorianum"
Obras apócrifas, dudosas o espúrias**

(TESIS DOCTORAL)

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES, INTERCAMBIO CIENTIFICO
Y EXTENSION UNIVERSITARIA

1971



10000830168

Filosofia i C. Educació



**Prolegómenos a un "Corpus Isidorianum"
Obras apócrifas, dudosas o espurias**

(TESIS DOCTORAL)

Por LAUREANO ROBLES CARCEDO

Doctor en Filosofía y Letras

Me.15.5

D-830/31
L-830/68

HU 10-F/4363

UNIVERSIDAD DE VALENCIA
FACULTAD DE FILOSOFIA
Y C. L. N.
BIET. I. ECA
Reg. de Entradas 46.927
Fecha: 22-C-1999
Signatura FE-F/603



TRIBUNAL

PRESIDENTE: *Doctor don Manuel C. Díaz y Díaz.*
Catedrático de Latín. Universidad de Santiago de Compostela.

VOCALES: *Doctor don Fernando Montero Moliner.*
Catedrático de Historia de la Filosofía. Ponente de la Tesis. Universidad de Valencia.

Doctor don Antonio Ubieta Arteta.
Catedrático de Historia Medieval de España. Universidad de Valencia.

Doctor don Juan José Rodríguez Rosado.
Catedrático de Metafísica. Universidad de Valencia.

Doctora doña Isabel Gutiérrez Zuluaga.
Agregada de Historia de la Pedagogía. Universidad de Valencia.

Realizada la presentación y la lectura de la tesis en fecha 8 de julio de 1971, obtuvo la calificación de "Sobresaliente cum laude" con opción a premio extraordinario.



EL PORQUÉ DE ESTE ESTUDIO

Isidoro de Sevilla, habiendo sido la gran figura de su época, no tuvo un biógrafo, como lo tuviera Agustín, Fulgencio o Martín de Tours. Únicamente el clérigo Redempto, familiar y colaborador suyo, nos ha dejado una breve descripción de la muerte del amigo íntimo. El *Liber de transitu Isidori* es un sencillo y piadoso relato de la muerte de un hombre, que, por espacio de cerca de cuarenta años fue el alma rectora de un pueblo y de una nación, la Hispana. Pieza escrita por un clérigo para notificar a otro amigo común, Braulio de Zaragoza, el fallecimiento de Isidoro, está compuesta con emoción incontinida, admiración profunda y visión edificante. Pero, no nos dice nada de su pasado, de lo que fue su vida, su actuar humano o labor científica. A Redempto no le interesó la figura del intelectual, el hombre de letras, sino la figura del creyente que se prepara para un largo viaje.

Fue Braulio de Zaragoza († 651), colaborador de Isidoro, el primero en dejarnos un catálogo de sus escritos. La *Renotatio librorum D. Isidori* es el documento más antiguo que tenemos para conocer la producción literaria de Isidoro de Sevilla. Catálogo detallado, escrito sólo por alguien que cooperó de cerca, siguiendo los pasos del maestro, es hoy de valor único en su género. Aparte de darnos los títulos de las obras que Isidoro escribiera, Braulio emite un juicio valorativo de cada una de ellas. Isidoro escribe, pero Braulio trabajó con él: "Etymologiarum codicem nimiae magnitudinis, distinctum ab eo titulis non libris: quem quia rogatu meo fecit, quamvis imperfectum ipse reliquerit, ego in viginti libros divisi". Recuérdese la insistencia con que le pidiera la obra. Braulio, cuando así escribe, nos plantea ya un grave problema. El investigador tendrá que averiguar luego cómo dejara Isidoro sus obras, y qué proceso siguieron luego con la pluma de Braulio. El historiador se encuentra de lleno ante dos recensiones: la *isidoriana* por un lado, y la *brauliana* por otro. No podemos valorar a ciencia cierta lo que fue el espíritu de uno, hasta no saber la intervención del otro.

Pero Braulio no trabajó con los cánones rigoristas e hiper-críticos en que nos movemos hoy. Analizando su *documento*, toda una serie de preguntas saltan a la vista, siendo otras tantas *cuestiones críticas*. Braulio no nos dice los motivos que le movieron a escribirlo, ni a quién le dirigía el escrito, si es que para alguien lo escribió. Por no saber, no podemos saber ni siquiera si Braulio lo compuso. La tradición así lo insinúa; y por crítica interna se demuestra, pero se calla su nombre.

El autor de la *Renotatio*, como quieren los códices *antiquiores*, tampoco nos dice nada de lo que fuera la vida del hombre que se llamó Isidoro. Su catálogo, siendo fecundo, tampoco nos dice todo lo que escribió; pero, lo que es más grave, a veces lo dicho y afirmado se presenta de forma imprecisa. La tradición manuscrita no siempre concuerda con Braulio. Siendo cierto lo que nos dice, debe ser precisado por la investigación ulterior. Braulio, a diferencia de Redempto, no habla, a pesar de su veneración y admiración, de la santidad y piedad de Isidoro. Únicamente se fija en el aspecto intelectual. Pero, ¿todo lo que nos dice es verdad, o por el contrario hay afirmaciones gratuitas, cierto intento, no oculto, de atribuirse también un papel que no desempeñó? Braulio, ¿no habrá tirado un poco para la causa propia? Por otra parte, ¿no habrá descuidos u olvidos involuntarios o queridos? La tradición se vuelve caprichosa ante una frase que pudo estar escrita como simple rúbrica: "Sunt et alia eius viri multa opuscula, et in ecclesia Dei multo cum ornamento inscripta". Probablemente Braulio no sopesó la trascendencia que iba a traer su colofón. Los investigadores han visto en ella una puerta abierta para atribuir a Isidoro toda una serie de obras que nunca escribió. Una prueba de cuanto decimos es la reseña de cuanto señalamos. Hoy, a trece siglos de distancia, nos faltan documentos que prueben la veracidad de lo afirmado. Muchos de los tratados que corren a nombre de Isidoro son ciertamente apócrifos, espúrios y dudosos. Los hay sin embargo que tienen todas las probabilidades de ser auténticos, y sin embargo continuarán siendo una eterna duda.

La *Renotatio* de Braulio aún nos plantea más problemas. No podemos saber, si al enumerar los escritos isidorianos, lo hizo con orden lógico o con sentido cronológico. Los eruditos posteriores han dado toda clase de interpretaciones. El doctor Lynch ha llegado a escribir: "El cuidado de Braulio en redactar el Catálogo de las obras de Isidoro es celebrado por todos a causa de su amplitud, y especialmente por su orden cronológico. Todos los eruditos que han estudiado el Catálogo están conformes en admitir que Braulio observó dicho orden con sumo cuidado. Dzialowski cree que todas las obras están escritas colocadas en orden cronológico, a excepción del *De viris illustribus*. Schüte y Aldama parecen haber refutado la opinión de éste. Sejourné cree que la *Regula Monachorum* está mal colocada en la lista. De Aldama parece haber solucionado esta dificultad. Cree, en cambio, que las *Etimologías* son la única obra mal colocada entre todas las diecisiete. Aldama, el único hasta el presente que ha intentado poder establecer una cronología en los escritos de Isidoro, ha llegado a la conclusión siguiente: "Después de todo lo escrito hasta aquí, parece

que se puede añadir algo más. Existe por lo pronto un argumento negativo a favor del orden cronológico del Catálogo, cuya fuerza probativa es innegable. Nos referimos al hecho de que ninguna de las conclusiones establecidas en las páginas anteriores contradice la hipótesis del orden cronológico del Catálogo. Este hecho es, por sí solo, una prueba que pasa los límites de las meramente negativas. Recuérdese en efecto, la multitud de datos que hemos tenido que manejar; las muchas fechas que se han ido precisando, independientemente del Catálogo, y por caminos distintos; abárquese en su complejísimo conjunto toda esa red formada por las consideraciones que preceden, y sólo así se podrá llegar a conocer el valor verdadero y la fuerza probativa del argumento que proponemos a favor del orden cronológico del Catálogo. No es un azar, que entre tantos datos no se haya encontrado ninguno contra esta hipótesis."

Toda conclusión es lógica partiendo de unas premisas concretas. El problema está en que esas premisas de las que partamos sean lógicas. La excepción señalada por Dzialowski fue refutada por Schütte; la de Schütte, por Sejourné; la de Sejourné, por Aldama. A trece siglos de distancia cabe toda una serie de hipótesis y apreciaciones. Braulio pudo darnos su Catálogo teniendo en cuenta un orden cronológico, un orden sistemático cualquiera, un conocimiento personal de los escritos, una colocación en la estantería de su biblioteca, un recuerdo personal, o simplemente pudo ir enumerándolos sin dar otro sentido a cuanto escribió. Las *Etimologías*, enumeradas por Braulio en último lugar, fueron, a la hora de la verdad, una de las obras que Isidoro antes comenzara a escribir. Están compuestas y redactadas por etapas. Así nos lo dice la tradición manuscrita y otros documentos braulianos, como la carta tercera. Lo mismo tendríamos que decir de otras obras, como, por ejemplo, de las *Sentencias*. Los libros primero y tercero están escritos en épocas distintas; responden a momentos diferentes de la vida de un hombre. Mientras el libro primero está escrito en un período de plena lozanía, el tercero señala una etapa cercana a la muerte. La cronología isidoriana no está hecha, y no podremos establecerla hasta conocer mejor las fuentes en que se inspira. Las obras de Isidoro dependen mucho del autor que le sirve de base, pero también de los medios que va teniendo a su alcance. No creemos que haya de tomarse en serio el orden cronológico. Cada una de las obras de Isidoro es todo un problema.

Sus escritos han ido creciendo a través de los años. Se impone un estudio crítico de los mismos que nos permita conocer cómo salieron de la pluma del Hispalense y qué evolución han tenido luego. Ya el mismo Braulio se queja en una de sus cartas a Isidoro de cómo las *Etimologías* han corrido en códices *detrunctos, conrososque* (Ep. V). Braulio le pide a Isidoro que le envíe un ejemplar de los libros, *íntegros, enmendados y bien ordenados*. Isidoro, enfermo ya de muerte, accederá a la petición de Braulio, pero le remitirá la obra sin terminar, para que éste la corrija y arregle, *ad emendandum* (Ep. VI). Las obras de Isidoro irán ampliándose al correr de los años con fragmentos y textos interpolados. El *De viris inlustribus*, por ejemplo, conoce una doble redacción. Las *Etimologías* al

menos tres. Las *Sentencias*, dos. Aparte los pequeños fragmentos o capítulos que al correr de los años se van adhiriendo.

Otro admirador, Ildelfonso de Toledo († 667), nos ha dejado también un pequeño catálogo de sus obras. Cuando escribe su *De viris inlustribus*, le dedica un capítulo a Isidoro. Ildelfonso es más rico en datos y apreciaciones psicológicas, pero más parco al enumerar sus escritos. En general, el capítulo que le dedica es pobre. Ildelfonso enumera menos obras que Braulio. Sólo cita diez, mientras Braulio nos hace referencia de diecisiete. Ildelfonso, ¿menciona únicamente las que se encuentran en la ciudad regia? Ildelfonso, aparte de haber conocido a Braulio, cuando éste asistió a los concilios y asambleas de Toledo, al redactar su obra conoce la *Renotatio*, pues repite alguna de sus frases, en especial haciendo referencia de las *Etimologías*. ¿Por qué esa parquedad al darnos el Catálogo isidoriano?

Un tercer documento para conocer los escritos de Isidoro es la *Ad-breviatio Braulii*. No se trata de un resumen, como podría sugerir el título, *Adbreviatio*, sino de una ampliación del catálogo brauliano. Las obras que da a nombre de Isidoro son un total de veintiséis. Su autor trabaja sobre el texto de Braulio, que cita literalmente, intercalando sin embargo en él nueve obras no mencionadas. Históricamente el documento no tiene valor ninguno. Es sólo testigo de la tradición apócrifa. Su autor no se ajusta a la verdad, ni a los hechos. Es un fervoroso admirador de Isidoro, que escribe ciertamente después de que sus restos han sido trasladados a León. Debe situarse su fecha de composición a partir del siglo XI. Anspach sufrió el espejismo de querer situarlo nada menos que en el siglo VIII. El hecho de que una obra se encuentre en manuscritos del siglo VIII no es indicio de que el catálogo sea de la misma. Un manuscrito del siglo XII, por ejemplo, puede estar hecho o ser copia de otro del siglo VIII, pero el ejemplar del XII puede añadir cosas que no encontramos en el original o fuente de origen. El códice Emilianense de la Real Academia de la Historia, número 3, es copia del siglo XII, hecha sobre un original del siglo VII. Su copista, sin embargo, añade por su cuenta cosas que no encontramos en el original arcaico.

Ya en pleno siglo XI, el monje belga Sigeberto de Gembloux († 1048) nos dará también un catálogo de las obras de Isidoro. De nuevo aparecen en él escritos apócrifos. Sigeberto cita únicamente aquello que tiene a la mano, pero no se para a ponderar si es cierto cuanto conoce que corre a nombre de Isidoro. Nos vale su documento para conocer qué obras de Isidoro corrían por Centro Europa a primeros del siglo XI.

Honorio de Autun († d. 1130) apenas conoce nada de Isidoro. Su catálogo es pobrísimo en extremo. El historiador, sin embargo, deberá tener en cuenta los testimonios apócrifos de estos catálogos para conocer qué pensaron los hombres del pasado de Isidoro. También debe ser estudiado lo que a un autor se le hace decir.

Isidoro de Sevilla adquirirá prestigio intelectual al correr de los años. El catálogo de sus obras irá *in crescendo*. Voluntaria e inconscientemente

se le adjudicarán una serie de escritos que nunca compuso. Fabricio y Nicolás Antonio son los primeros en darnos una lista exhaustiva. El erudito valenciano Francisco Pérez Bayer (1711-1794), al editar la *Bibliotheca Hispana Vetus*, no sólo nos da un catálogo de cuanto corre a nombre de Isidoro en bibliotecas preferentemente hispanas, es también el primer crítico. Sus juicios son certeros. Desgraciadamente no pudo conocer los fondos extranjeros. En 1758, Francisco Antonio Zaccaria, jesuita, editaba un *Conspectus Operum Divi Isidori* que serviría de base a la edición de las obras de Isidoro por Faustino Arévalo.

En el Archivo Histórico Nacional de Madrid, Consejos, legajo 5533/I, Exp. 13, se conserva aún la documentación pertinente a una proyectada edición bilingüe de las obras de Isidoro. Narciso Francisco Blázquez, en nombre del editor Bartolomé Ulloa, elevó al Consejo de Castilla la solicitud de la edición. Ulloa costearía la edición, que prepararían los capuchinos de San Antonio del Prado, sede central de la provincia de Castilla, en la actual plaza de las Cortes, frente al congreso de diputados. El Consejo de Castilla pidió un informe a la Real Academia de la Lengua. El entonces académico don Manuel Lardizaval y Uribe se encargó de hacer el informe, que fue desfavorable. En sesión plenaria del 26 de junio de 1772 se acordó no conceder la autorización ante la poca seriedad científica que mostraba la edición. El académico señor Lardizaval y Uribe en su informe dejará escrito: "Es preciso que el que haya de dirigir la edición sea hombre sabio, de buena crítica, muy versado en las antigüedades eclesiásticas y profanas, que tenga mucho manejo de archivos y manuscritos antiguos y toda la literatura necesaria para ilustrar estas obras con unas notas correspondientes. Sin estas cualidades es imposible que se pueda hacer en este tiempo una edición como corresponde y acaso sólo se lograría desacreditar la Nación, pues no puede haber disculpa para publicar las obras de un Santo Padre, que por tantos títulos es nuestro, sin toda aquella perfección que se debe, cuando los extranjeros están publicando sus ediciones con todo el cuidado y esmero que es notorio."

Los capuchinos de Castilla desistieron de la edición bilingüe. No así el editor Bartolomé Ulloa, que en 1778 lanzaba al mercado una edición latina de las obras de Isidoro. La edición no tuvo acogida en los ambientes de la Corte y en los círculos intelectuales. En 1797 llegaba a Roma una comisión del Gobierno español, el P. Zaccaria y el Cardenal Lorenzana. Su misión no era otra que preparar una edición seria y completa de las obras de Isidoro. Tan pronto como llegaron se pusieron en contacto con el jesuita padre Faustino Arévalo. Entre 1797 y 1803 se editaron en siete volúmenes las obras completas de Isidoro, reimpresas luego por Migne. Hasta el presente la edición de Arévalo continúa siendo la mejor. Desgraciadamente Arévalo basó su edición en los manuscritos de la Biblioteca Vaticana, no siempre los mejores. Su esfuerzo fue gigantesco para la época en que vivió.

A principios de siglo, el sabio alemán, Dr. Aug. Eduard Anspach, recibió un día de la Academia Imperial de Viena, el encargo de preparar la edición crítica de las obras de Isidoro de Sevilla. Dio comienzo a su trabajo recorriendo las viejas bibliotecas europeas. Fruto de sus investigaciones es la serie de notas que hoy constituyen el Fondo Aug. Ed. Anspach del Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro" del Archivo Histórico diocesano de León. El Dr. Aug. Ed. Anspach no pudo ver realizada su obra, como tantos otros investigadores. El material depositado en León necesita ser trillado, como diría Agustín de Hipona *sub eadem tribula*, para que de allí las espigas y el grano salgan a flote: *stipulae comminuuntur, frumenta purgantur*.

Con motivo del XIV Centenario del nacimiento de Isidoro de Sevilla (28 sept.-5 oct. 1960), tuvo lugar en Sahagún (León), un coloquio de sabios investigadores, preocupados por los estudios isidorianos. En la mente de todos estuvo la necesidad de que se realizara una investigación a fondo sobre la difusión manuscrita y pervivencia de las obras de Isidoro, que facilitara la posibilidad de establecer un día la edición crítica de sus obras. No podemos valorar la ideología de un autor, y en especial del pasado, si no contamos con una edición seria, crítica y científica que nos separe lo auténtico de lo espurio, apócrifo y dudoso.

Llevados por esta idea emprendimos un día una investigación sistemática de cuánto manuscrito y obra corren a nombre de Isidoro. Hemos seguido los mismos métodos que un día iniciaran Nicolás Antonio, Francisco Pérez Bayer (1711-1794), Francisco Zaccaria (1758), el Cardenal Lorenzana y Faustino Arévalo que nos han llevado a la investigación más completa que se ha hecho hasta el presente. No nos hemos limitado a un estudio de los manuscritos vaticanos, como lo hiciera Francisco Zaccaria; ni a los del Escorial o hispanos, como lo hiciera Pérez Bayer. Hemos ido consultando todas las bibliotecas europeas. Los resultados a los que hemos podido llegar, en resumen, son los siguientes:

1) EPISTULAE

Conocemos un total de veinte cartas, escritas por Isidoro o a él dirigidas. Algunas de ellas son auténticas, como las siete dedicadas a Braulio de Zaragoza, dos al rey Sisebuto; la del rey Sisenando; la de Honorio, obispo de Córdoba, que firma las Actas del II Concilio de Sevilla del 619, a quien dedica la obra auténtica *De nominibus legis et evangeliorum*, obra conocida comúnmente con el título *Allegoriae quaedam sacrae scripturae*. El nombre de Orosio, que actualmente leemos en la edición Arévalo, es una mala lectura paleográfica. Isidoro escribe también a su hermana Florentina, a Fulgencio, a los monjes del cenobio *Honorianensi*, a Eladio, Leudefredo, Massona, obispo de Mérida. Esta última a partir del siglo XII se copia como carta-prólogo de las *Sentencias*. Pasó a la colección canónica italiana de Chieti (Vaticano, Reg. lat. 1997), a la colección galicana de Quesnel (Wien, NB.2141; París, BN, lat. 1454). La

encontramos, junto con la carta a Leudefredo de Córdoba, en algunos manuscritos de la *Hadriana* (Vaticano, Ottob. lat. 312; París, BN. lat. 1453), en ciertos resúmenes de Ferrandus (Verceil, BP. 165); en las colecciones de la Iglesia de Tesalónica (Vaticano, Vat. lat. 5751) y de Angers (París, BN. lat. 1603). La encontramos también en el penitencial de Rábano Mauro y en los cánones de Halitgair, Anselmo de Lucques, Alger de Liège (*De misericordia*, pref.), Burchard de Worms y en su Decreto (lib. XIX, c. 73); Yves de Chartres (lib. III, tit. XI, c. 17) y Graciano (c. Domino 28, d. 50; c. Hoc ipsum 33, q. 2).

La carta a Claudio, ni el estilo, ni las palabras o términos empleados, ni la ideología coinciden con Isidoro. La influencia romana hace pensar que sea posterior a las discusiones sobre el *Filioque*, tenidas en la Corte de Carlomagno (año 809), pues pretende que la Iglesia Romana admite la inclusión en el Símbolo, hecho que tuvo lugar hacia el 850.

La carta a Redento está compuesta hacia el año 1170. Guarda una dependencia en la doctrina que nos da sobre el pan ácimo y fermentado con Anselmo de Cantorbery (1093-1109) y con Hugo de San Victor (1130-1140).

La carta a Eugenio no puede referirse a Eugenio de Toledo, nombrado obispo después de marzo del 636, año en que murió Justo. Isidoro moría en abril. Pero en el IV Concilio de Toledo del 633 encontramos a otro Eugenio, obispo de Egara. Si la doctrina no desentona con la de Isidoro, sí, en cambio, el estilo ampuloso; expresiones como *antistiti*, *catholicarum ecclesiarum*, no son propias de Isidoro.

El estudio histórico del epistolario de Isidoro nos sirve para establecer la cronología de sus escritos, e indirectamente, por tanto, su evolución ideológica. Tratándose de piezas apócrifas nos han de ayudar a comprender qué ideas del pasado se pusieron en circulación a causa del prestigio intelectual que tuviera Isidoro.

2) VERSUS ISIDORI ADSRIPTI

Aunque Braulio no menciona ninguna pieza poética, ni nos dice que Isidoro haya cultivado la poesía, trece piezas corren a su nombre, que conozcamos.

Los *Versus in Bibliotheca Isidori* imitan los epigramas de Marcial en la forma externa y en la apropiación de giros verbales. La tradición manuscrita no es uniforme, y no podemos ni afirmar ni negar su autenticidad. El autor podría ser el mismo que compusiera los *Versus in Bibliothecam Joannis*, hermano de Braulio.

La *Oratio pro correptione vitae*, junto con el *Lamentum poenitentiae* y *Exhortatio poenitendi*, que a veces se copian a continuación de los *Synonima*, pueden estar compuestos por Sisbertus Toletanus, hacia

el 693. Sisberto, metropolitano de Toledo, intervino en una conjura contra el rey Egica; condenado por el XVI Concilio de Toledo, fue privado del orden episcopal, excomulgado y encerrado en prisión. El autor del poema se lamenta de un crimen cometido por el cual ha ofendido a la vez a Dios y al príncipe. Isidoro no pudo ser su autor.

Los himnos a *Santa Agatha* deben ser colocados a partir del s. VIII. Una de sus estrofas alude a la invasión musulmana.

El de *Félix* está compuesto en Gerona, tal vez por Juan de Biclara o por su sucesor, Nonito.

El de *Santiago* es un acróstico, en el que leemos el nombre del rey Maurecato. Su fecha de composición debe situarse entre los años 783 y 788.

El de *Torquato* está escrito después del 711, dentro ya de la dominación agarena, y lejos de Guadix.

El *Prologus metricus in librum hymnorum*, conservado en el Breviario Mozárabe (Madrid, BN, ms. 10001), es un acróstico que reza "Mauritius obtante Veraniano eddit", y por tanto debe situarse a finales del s. IX o principios del X. La poesía, no obstante, parece estar inspirada en diversas expresiones de los cc. 13 y 14 del IV Concilio de Toledo.

El *De fabrica mundi* es un ejercicio escolar compuesto en hexámetros rítmicos antes del año 1000 y no posterior al 650, ya que en él hay una inspiración directa en el verso 24 de Draconcio *De laudibus dei*, I, 284.

3) SERMONES ET HOMILIAE ISIDORI ADSCRIPTI

Un total de 31 piezas son catalogadas en este apartado. Algunas de ellas son simples extractos o fragmentos sacados de las obras genuinas; otras son francamente apócrifas.

El *Sermo De Trinitate* es un fragmento de las *Etym.* VII, c. 4.

Los *Testimonia de Christi passione*, pieza inédita, encontrada por mí en nueve manuscritos (Berlín 50, Phill. 1676; Munchen, CLM. 4564, 6426, 7953, 18091, 18092; París, BN. lat. 3777, 3783-I y Vaticano, Chigiani-C. VII. 191) es un extracto sacado del *De fide catholica contra iudaeos*, I, 18-50, que encontramos en el célebre *Homiliario de Farfa*, escrito durante el mandato del abad Fulcoad (744-757) por el monje Alain de Farfa († 769-770), originario de Aquitania.

Los *Ysaye testimonia de Christo Domino* son igualmente un extracto del *De fide catholica*, hecho con fines litúrgicos en un ambiente de polémica judía.

El *Sermo de natale domini* es un extracto del *De ecclesiasticis officiis*, I, 26, recogido por Pablo Diácono en su *Homiliario*, homilia 22. Lo hallamos también entre los sermones de Máximo de Turín, sermo III (PL 57, 761A).

El *De corpore et sanguine Domini in Pascha* se encuentra con el número sermo 16 en la célebre colección del pseudo-Eusebio de Emesa, o colección galicana.

El *De angelis* es un extracto de las *Sentencias I, c. 10*, difundido como pieza suelta a través del *Homiliario de Farfa*.

El *De natale s. Ioannis* es un extracto de la obra *De ortu et obitu patrum*, c. 72, que encontramos también en Martino de León (PL 209, 253).

El *De baptismo et comunione* es igualmente un extracto de las *Sentencias, I, c. 22*.

El *De edificatione animae* lo encontramos entre las *Instructiones* atribuidas a San Columbano, abad de Bobio († 615).

La pieza *Rogo vos fratres* la encontramos en el *Homiliario de Fleury*, escrito hacia el 750.

Las piezas reseñadas en este apartado, junto con las indicadas en el siguiente, nos muestran cómo Isidoro ejerció directa e indirectamente una influencia religiosa a través de la liturgia. Es sobre todo durante el período carolingio en donde tiene lugar esta floración de piezas sueltas.

4) ORATIONES QUAE ISIDORI FERUNTUR

Catorce piezas son catalogadas en este apartado. La influencia de Isidoro de Sevilla y de los escritores visigóticos en la época carolingia es un tema a estudiar despacio. La cultura de Alcuino y en general de su época es deudora en grado sumo de nuestros escritores hispanos. Muchas de las piezas reseñadas las encontramos en el *Oficio* o misal de Alcuino, en los *Officia per ferias* (PL 101, 604), o en el *Libellus Trecensis* (ca. 803-4).

5) COLLECTIO HISPANA

Isidoro hereda de su hermano Leandro el material sobre el que trabaja luego. Isidoro comenzó la recopilación del material después del 598. Cuando escribió el *De viris inlustribus* aún no había terminado esta primera fase de recopilación de materiales. Comparada la *Hispana* con la *Crónica* isidoriana puede observarse que el prólogo de la *Hispana* es posterior a la *Crónica*; pero es un mismo autor el que escribe y repite las mismas ideas. La *Hispana*, al igual que las *Etimologías*, es una obra escrita por etapas, y en la que colaboran distintas manos. Habría una

primera recensión escrita por Isidoro, sobre material heredado de Leandro, y una revisión, o mejor, una evolución posterior multiforme y heterogénea.

6) LIBER DE HAERESIBUS

No la consideramos obra genuina. Aunque Braulio dice en su *Renotatio* que escribió una obra con este título, observo que en la tradición manuscrita de las *Etimologías*, el lib. VIII, c. 5 se transmite como pieza suelta. Sin duda es más genuina, y no la editada por A. C. Vega, que habría que situar después de la época isidoriana y en una región extra-bética.

7) LIBER DE VARIIS QUAESTIONIBUS ADVERSUS IUDAEOS

El texto, editado por A. C. Vega y A. E. Anspach en 1940, era ya un texto impreso por Martène en 1717 en su célebre obra *Thesaurus novus anecdotorum*, a nombre de Rábano Mauro.

8) DE ORDINE CREATURARUM LIBER

Aunque la tradición manuscrita es uniforme en atribuirle a Isidoro, encontramos en ella una cita de Agustín Hibernico. Su fecha de composición debe, por tanto, desplazarse después del 650. La obra copia literalmente al *De Genesis ad litteram* y el *De Genesis contra maniquaeos*. Su estilo e ideología son netamente romanos según las observaciones del Dr. Díaz y Díaz.

9) DE PROPRIETATE SERMONUM

Ninguno de los ms. conocidos lleva el nombre de Isidoro. El de Berna 178 lo da a nombre de Cicerón. Se trata de un pequeño diccionario, escrito a base de fragmentos clásicos en una época decadente.

10) INSTITUTIONUM DISCIPLINAE

El ms. de Munchen, CLM. 6384 lo da a nombre de Agustín y con el título *De institutione infantium*. La obra va dirigida a un Príncipe, instándole en la necesidad de la educación literaria, religiosa, moral y deportiva del niño.

11) COMMONITIUNCULA AD SOROREM

Esta obra, editada por el Dr. A. E. Anspach en 1935 sobre diez manuscritos y atribuida por él a Isidoro, corre a nombre de Agustín, Cesáreo

de Arlés, Smaragdo, Adelhero, San Bernardo, Jerónimo, etc. De ella se dan a conocer 67 manuscritos latinos, desconocidos por el prof. Anspach; diez manuscritos en versiones italianas y tres en traducción catalana. La obra no es de Isidoro, a quien se cita textualmente en los cc. 9 y 12. El pequeño opúsculo es de escaso valor ideológico. Su autor demuestra ser un escritor mediocre, que se esforzó bien poco en la composición del tratado. Todo él es una simple recopilación de textos y fragmentos enlazados entre sí mediante unas breves consideraciones piadosas sin fondo serio. Especialmente copia y resume las *Vitae Patrum*, que expresamente confiesa el ms. más antiguo, del siglo X, Erlangen 51.

12) DE CONFLICTU VITIORUM ET VIRTUTUM

Hasta 162 ms. hemos podido catalogar de esta obra, que corre como obra anónima, pero también atribuida a Ambrosio de Milán, Agustín, Gregorio Magno, León Magno, Isidoro de Sevilla. Los manuscritos más antiguos la dan a nombre de Ambrosio Autperto († 784).

13) LIBER ECCLESIASTICORUM DOGMATUM

Aunque está editada a nombre de Genadio de Marsella, los manuscritos *antiguos* la dan como pieza hispana, como Actas del Concilio de Nicea, adaptadas por Leandro de Sevilla.

14) DE OFFICIIS VII GRADUUM

Conocemos 19 manuscritos de esta obra, algunos de los cuales la dan a nombre de Isidoro. El autor anónimo sigue de cerca a Lantfridus, a quien imita con una gran libertad.

15) DE NOVAE VITAE INSTITUTIONE

Damos a conocer un total de 175 manuscritos, que nos permiten constatar cómo la obra corre a nombre de Basilio el Grande, Ambrosio de Milán, Valerio del Bierzo, Isidoro de Sevilla, San Bernardo, Martín de Braga, David de Augusta, etc. La obra se difundió, sobre todo, durante el siglo XV. No conocemos manuscritos anteriores al siglo XI.

16) EXPOSITIO IN MISSA

Las grandes ediciones de las obras completas de Santo Tomás de Aquino la editan a su nombre. La obra la encontramos ya en manuscritos del siglo IX, siempre en forma anónima.

17) MAPA SEU IMAGO MUNDI

La obra no es anterior al siglo XI. No obstante, su autor conoce los escritos de Isidoro, especialmente las *Etimologías*. Su autor parece ser Honorio de Autun, que floreció hacia el 1120. Sartori cree que se trata del benedictino inglés Honorius Inclusus, anterior a 1090. Conocemos dos versiones, una italiana y otra castellana, que nos dan esta última los ms. Escorial X.III.4; Lisboa, BN, 46 y Madrid, BN, 1.7.979.

La obra tiene su interés e importancia como medio difusor de los conocimientos geográficos del mundo antiguo.

18) ARS GRAMMATICA, POETHICA, RHETORICA

Aunque autores como Anspach hayan defendido la paternidad isidoriana de la obra, los más abogan por Julián de Toledo. Se trata de una pieza de origen hispano, de inspiración juliana.

19) TAM IN V. QUAM IN N. TESTAMENTO QVAESTIONES MULTIPLICAE

Un total de veinte piezas son estudiadas en este apartado. Todas ellas corren a nombre de Isidoro, pero su paternidad no ha podido ser definitivamente demostrada. Así, por ejemplo:

19.1) *De quaestionibus difficilioribus N. et V. Testamenti.*

Corren a nombre de Euquerio de Lyon (ms. Wien, NB, 964, 1008).

19.2) *De generationibus seu inventionibus nominum.*

Es un extracto hecho sirviéndose especialmente del *De ortu et obitu Patrum*, en la época carolingia (París, BN, lat. 2990. A; Wolfenbuttel, 532. Helmst (579).

19.3) *Testimonia divinae Scripturae et Patrum.*

Es un extracto del *Liber de divinis scripturis*. La tradición lo da como obra de Bruno Astensis, lib. IV de las Sentencias.

19.4) *Quaestiones in Genesim.*

El tratado cita a Beda el Venerable († 735); pero hay en él una influencia considerable de Isidoro.

19.5) *Sententiae de libro Regum.*

Igual que la obra anterior, hay en ella citas de Beda el Venerable. Su fecha de composición no es la isidoriana sino la carolingia.

19.6) *Liber de Numeris.*

Está redactado entre el 750 y 775 por un irlandés en el Continente.

19.7) *Liber super Benedictiones Jacob.*

Es un simple extracto de las *Quaestiones in VT. In Genesim, c. 31, n. 1.*

19.8) *De benedictionibus Patriarcharum.*

Está editado a nombre de Jerónimo, Agustín y Alcuino. Se trata de un extracto del *Comentario al Génesis* (Dusseldorf, B. 3).

19.9) *Expositio in Canticum Canticorum.*

Los manuscritos que dan esta obra a nombre de Isidoro son tardíos, datan del siglo XV. ¿Su autor es Haimo de Auxerre, preceptor de Enrique de Auxerre, que floreció entre el 840 y el 865? ¿Lo es Haimo de Halberstadt, monje de Fulda, discípulo de Alcuino en el 802-804, obispo de la ciudad que lleva su nombre, muerto el 853? La lectura paleográfica nos pone ante una serie de textos procedentes de un tronco común, sobre el que se va trabajando luego. Un total de 79 manuscritos son dados a conocer.

19.10) *Commentarium in Apocalypsim.*

La pieza está compuesta en la Europa Central hacia el 800. De los doce manuscritos que damos a conocer ninguno lo atribuye a Isidoro.

19.11) *Liber de ortu et obitu Patriarcharum.*

El capítulo dedicado a Santiago (n. 42: PL 83, 1288) es una interpolación de origen irlandés. El poeta Aldhelm parece ser el primero en afirmar que Santiago evangelizó España.

19.12) *De laudibus Salvatoris.*

Esta pieza, encontrada por J. Pitra en el manuscrito 39 de Colmar, es un simple fragmento de la obra anteriormente mencionada (PL 83, 1275-1294).

19.13. *Sententiarum liber Quartus.*

Conocemos de ella tres manuscritos (Padua, BE. 523; Stuttgart, D. 35; Escorial T. II. 7). Su fecha de composición hay que colocarla en los siglos VIII/IX.

19.14) *De Trinitate seu Apologeticum fidei.*

Sólo conocemos de ella el ms. de Barcelona, ACA, Ripoll, 49). La pieza parece estar escrita como una compilación de sentencias para uso escolar. Su fecha de composición habría que colocarla hacia el 911.

20) DE LIBERO ARBITRIO ET GRATIA DEI

Honorio de Autun escribe el *Inevitabile* para defender la concepción

anselmiana del libre arbitrio, muy diferente a lo que había dicho en el *Elucidarium* y en la primera redacción de su *Inevitable*. La segunda versión la encontramos en Migné (PL 172, 1191-1222). La obra estaría compuesta antes de 1108, año en que san Anselmo escribe su tratado *De concordia*, pues no parece ser conocida aún, ni citada, tanto en el *Elucidarium* como en el *Inevitable*. La pieza es un simple fragmento inserto en el c. VI. Dos manuscritos conocemos de la pieza (Wien, NB, 1039; Wiesbaden, Landesbibliothek, Hs. 7). Sólo el último lo atribuye a Isidoro.

21) REGULA FIDEI

La pieza, transmitida por el ms. de Bamberg, Lit. 131, es un simple extracto del *De eccl. off. II, 24*.

22) DE CARNIUM ESU VEL PISCIUM

Sólo un manuscrito del siglo XII nos transmite la pieza, Munchen, CLM. 14478. Pero se trata de un extracto del *De eccl. off. I, c. 45. n. 1-2*. Doctrina similar encontramos en *II Sent. 44,8; Syn. II, 14*. Isidoro conoce la doctrina de su hermano Leandro: *De Institutione Virginum, c. 24*.

23) DE VICIIS ATQUE VIRTUTIBUS

Nos la transmite el ms. de París, B. del Arsenal, 852, del siglo IX. Es un fragmento de *II Senti. c. 17*.

24) EGLOGA DE MORALIBUS GREGORII

Cinco manuscritos damos a conocer de esta obra, que la *Abreviatio* del Pseudo Braulio atribuye a Isidoro. Sólo el ms. de Laon 46, del siglo XII, lleva el nombre de Isidoro. El Augiensis, hoy Karlsruhe, 134, escrito a principios del siglo IX, tal vez en Reichenau, se lo atribuye a Lodcen (Laidcen), Lathcen Mac Baith, monje en Clonfert-Mulloe (Irlanda), muerto hacia el 660.

A lo largo de la tesis doctoral son estudiadas un total de 138 piezas u obras sueltas que corren en la tradición manuscrita a nombre de Isidoro, pero cuya crítica histórica le es adversa, como las anteriormente mencionadas.

Cuando estudiamos un autor concreto, máxime si se trata de centurias pasadas, lo primero que se impone es un estudio crítico de sus obras, que nos discierna las auténticas de las espurias, apócrifas y dudosas. No podremos hacer un estudio filosófico de la edad media, valorar con justeza la ideología de un autor concreto, si antes no hacemos historia, crítica histórica. Y no se hará historia si no se hace paleografía y lectura directa de textos. Quienes no trabajen así se verán obligados a trabajar con material de segunda mano. Así, por ejemplo, quienes trabajen sobre la pedagogía isidoriana basándose en el de *Institutionum disciplinae*, o en el *De ordine creaturarum liber* perderán el tiempo, si la crítica nos demuestra que hay en la obra una cita de Agustín Hibérico, lo que nos hace desplazar la obra después del 650.

Todo estudio ideológico de una época o autor determinado ha de estar cimentado en la lectura directa de las obras auténticas. Es a la crítica histórica a quien pertenece establecer críticamente los textos. Sin ella toda valoración ideológica es superficial e imperfecta.

No tendremos una edición crítica de las Obras de Isidoro hasta no conocer sus escritos, la tradición manuscrita de sus obras; gracias a la cual se podrá luego establecer los textos auténticos.

El estudio presentado nos permite, por un lado, perfilar la figura del Hispalense, y por otro, ver la influencia ejercida. No es sólo patrimonio de un autor lo directamente escrito por él; también forma parte de su legado científico cuanto a él se atribuyó, o a nombre suyo corrió.



